Revista Psicoanálisis Nº 32, Lima 2026

LOS ADOLESCENTES Y EL PANÓPTICO DIGITAL POSTMODERNO: ENTRE REDES SOCIALES Y LAZOS EMOCIONALES. MUTACIONES EN LA SUBJETIVACIÓN

Bibiana de la Peña*

Que el otro desaparezca es realmente un acontecimiento dramático. Pero ocurre de forma tan imperceptible que ni siquiera somos conscientes de ello. El otro como misterio, lo otro como mirada, lo otro como voz desaparece. El otro despojado de su alteridad, se rebaja hasta convertirse en un objeto disponible y consumible (…) las infoesferas intensifican nuestro egocentrismo.

(Han, 2021, p. 71-72)

La técnica fílmica "plano-secuencia": lógica del trauma y modo *live*

La serie británica *Adolescence* nos ofrece una multiplicidad de líneas de entrada y lecturas. La técnica fílmica de "plano secuencia", donde cada episodio es grabado en una continuidad espacio-temporal de la cámara sin cortes, pienso que no solo cumple una función estética. Conjeturo que, esta cualidad de mirada del lente, nos hace vivir no solo como espectadores externos, sino como testigos emocionales de lo irrepresentable y enigmático, impregnándonos de la angustia masiva (cual elementos beta bionianos) de los personajes, inmersos en la irrupción de lo real. El plano-secuencia nos obliga a experimentar corporalmente lo que resulta indigerible, en una espesura y densidad del tiempo que nos sumerge en la experiencia traumática del personaje.

Probablemente, así de masiva y turbulenta es la inmersión de la psique de los adolescentes de esta serie, que representan a una población sobre-expuesta (prematuramente, desde la niñez) al mundo digital postmoderno en modo *live-streaming*. Lo estético impresiona como un recurso que reproduce una voraci-

* Analista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Licenciada en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Estudios de posgrado en Psicología Clínica en la Universidad de Ginebra, Suiza. Diplomado en Psicopatología y Neurociencias por el Instituto de Neurociencias de Lima. Miembro del Grupo de reflexión teórica y clínica sobre Diversidad de Género de la SPP. <bibianadf@icloud.com>

dad de lo digital y anuncia el impacto de la no contención ante esta información en bucle sin freno, sin filtro del Otro.

El panóptico digital: la mirada algorítmica en la subjetivación post-contemporánea

El filósofo inglés Bentham (s. XVIII) postuló la noción de panóptico, un edificio penitenciario diseñado como grandes habitaciones circulares con celdas alrededor de un muro y una torre de vigilancia al centro. Es un modelo de poder donde el sujeto no ve al vigilante, pero se sabe vigilado. Así, interioriza la vigilancia y se autodisciplina.

El historiador y filósofo francés Foucault (1975/2002), en *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*, ilustra el panóptico como metáfora. Extiende este modelo carcelario a las instituciones/dispositivos sociales (escuela, instituciones militares, psiquiátricas, etc.) donde poderes y saberes pueden ser ejercidos de manera sutil y omnipresente. Basta que el sujeto crea que podría estar siendo observado para que se autorregule y "normalice" su conducta. Cuanto menos visible sea la vigilancia, mayor será el control. Foucault (1975/2002) subraya que todo sistema social implica una dimensión política. Concibe que, niño-papá-mamá no son células cerradas; están en un mundo apuntalado por un contexto, por diversos dispositivos de regulación (leyes, medios masivos, clases sociales, época, etc.) en los que estamos todos subjetivados[1].

Planteo que este siglo XXI presenta una mutación decisiva en esta estructura panóptica: el panóptico digital. La mirada nos atraviesa, nos subjetiva, desde la ubicuidad global donde la normalización de las conductas, e incluso de los pensamientos, se da a través de algoritmos y métricas de aprobación (*likes*, comentarios, vistas o *posts* virales). Son ahora las corporaciones digitales (Google, Meta, TikTok, Amazon, etc.), quienes —a través de algoritmos— vigilan, recogen, organizan y predicen el comportamiento de los usuarios en tiempo real. Han (2013) entiende una psicopolítica donde, en lugar de una coerción directa, el poder de las redes sociales es más inteligente y seductor, capaz de lograr un sometimiento adictivo y una vigilancia voluntaria. En esa dirección, el documental *El dilema de las redes*

1. Sibilia (2008) precisa que la subjetivación implica tanto *embodiment* (lo encarnado en el cuerpo) como *embedded* (lo embebido en la cultura intersubjetiva). Plantea que la tecnología digital subjetiva nuestros cuerpos con una "voracidad inaudita" (…) la tecnología e informática digital crecen como biopoder que traspasa instituciones y se extiende omnipresentemente. Subjetivados en forma análoga a los dispositivos con la sombra de obsolescencia "tanto el software mental como el hardware corporal" (p. 263).

sociales, estrenado en el Festival de Cine de Sundance (2020) y luego llevado a Netflix trata vastamente este fenómeno y advierte —cual Oráculo de Delfos— que: "si lo que consumes en las redes sociales no tiene precio es porque tú eres el producto".

El panóptico digital pareciera visionariamente anticipado en la novela distópica *1984* de George Orwell, que trata sobre un régimen totalitario que va contra la capacidad de autonomía y pensamiento crítico del sujeto, donde *the Big Brother* vigila no solo los actos, sino también los pensamientos de los ciudadanos. Al respecto, asocio una viñeta de la novela *Los reyes de la casa* de la laureada escritora francesa Delphine de Vigan, inspirada en numerosas denuncias de hijos que fueron expuestos desde pequeños a las redes sociales por sus padres *influencers*. Es una novela que revela el impacto de la vorágine de miradas que van transmutando, que va subjetivando a cada uno de los miembros de una familia. Y cito:

> Sus padres se habían equivocado. Creían que el Gran Hermano se encarnaría en una potencia exterior, totalitaria, autoritaria, contra la cual habría que rebelarse. Pero el Gran Hermano no había tenido ninguna necesidad de imponerse. El Gran Hermano había sido acogido con los brazos abiertos y el corazón ávido de *likes* y cada cual había aceptado ser su propio verdugo. Las fronteras de lo íntimo se habían desplazado (…) a cambio de un clic, de un corazón o de un pulgar levantado exponíamos a nuestros hijos, a nuestra familia, contábamos nuestra vida. Cada cual se había convertido en el administrador de su propia exhibición y ésta se había vuelto un elemento indispensable para la realización personal (De Vigan, 2022, p. 222).

Propongo establecer un paralelismo entre la realidad distópica orwelliana y cómo somos subjetivados en el panóptico digital: una sociedad con vigilancia constante de telepantallas (llevamos dispositivos de micropantallas en los bolsillos voluntariamente: los *smartphones*); la manipulación del lenguaje o neolengua; la destrucción de la verdad objetiva (las *fake news*); y la imposibilidad de un pensamiento libre, llevando a sujetos masificados en un sistema totalitario (desde las tendencias y *hashtags* hasta un algoritmo que muestra el mismo contenido como "cámaras de eco"). Del estado totalitario al algoritmo predictivo.

Esta autoexposición voluntaria en redes sociales, se muestra particularmente perniciosa en una población vulnerable de adolescentes que compensa la falta de lazos afectivos con la pertenencia a ciertos foros. La paradoja de la hiperconectividad sin lazos simbólicos íntimos lleva a una soledad radical. Un colectivo digital que aumenta la experiencia de fragmentación, anonimato y vacío. En la serie *Adolescence,* el crimen cometido por el protagonista —Jamie, un adolescente de 13 años— no puede entenderse como un síntoma aislado y más bien nos lleva a cuestionarnos, a extender una comprensión de la hipercomplejidad de todo

el tejido social. Cada uno de los cuatro episodios va imbricando, eslabonando cada dispositivo (la ley, la escuela, el centro de "entrenamiento para menores", la psicóloga clínica, la familia) y va presentándonos una falla constante en la función de continente (Bion, 1962/1991), de *objeto transformacional* (Bollas, 1987/1991) y de *holding* y *handling* (Winnicott, 1971) en los adultos.

La serie no sataniza ni idealiza el dispositivo digital, sino que subraya este desafío epocal que nos interpela. El grito de la madre de Jamie "¡Mi casa no tiene puerta!"—tras el allanamiento de la policía— podría leerse como una metáfora la dificultad que tienen estos adultos —migrantes digitales— para vincularse cumpliendo las funciones de filtros, contenedores y metabolizadores frente al avasallamiento de información perturbadora que invade a los adolescentes y niños sin una "puerta" que resguarde la intimidad.

En las últimas décadas, el *smartphone* es el dispositivo que fue transformando la experiencia humana de una manera extensa e inédita. Manuel Castells (2005) definió la cultura de la virtualidad real como una realidad sumergida en las imágenes virtuales que no solo están en las pantallas, sino que se convierten en la experiencia. El entrelazamiento entre lo virtual y lo real caracteriza la cultura postmoderna. La frontera entre la vida *offline* y *online* se difumina. La hiperconectividad permitió, inicialmente, cercanía con familiares y amigos a distancia, acceso a información invaluable y a una diversidad de redes sociales. Sin embargo, paralelamente a los beneficios, emergieron indicios de dependencia y adicción; los usuarios empezaron a mostrar comportamientos compulsivos de revisión permanente de sus dispositivos (*scrolling*). Algunos reportaron no poder desconectarse de sus celulares ni siquiera de noche. El dispositivo digital ha ido convirtiéndose en una especie de "prótesis" para ciertos sujetos, que se sienten muy ansiosos si no lo tienen a la mano (nomofobia). Estos hechos se abordan en la serie, así como la denuncia de diversos espacios tóxicos en internet. Uno de ellos es la manosfera[2].

La manosfera como suplencia del adulto simbólico ausente

La serie nos lleva a identificar en el panóptico digital a sujetos como Andrew Tate (*influencer* misógino, procesado por trata de personas y violación, con millones de *followers*) y a comunidades en línea que promueven ideales de masculinidad basados en una narrativa de exclusión y revanchismo que perpetúa estereotipos y antagonismos.

2. En *Men & Masculinities* (2019), la académica Debbie Ging define en su artículo "Alphas, Betas & Incels: Theorizing the Masculinities of Manosphere" la manosfera como un conjunto de comunidades masculinas digitales cohesionadas por ideologías antifeministas y misóginas.

La falta de inscripción en otro, la necesidad de pertenencia, las falencias de las instituciones como tejido social desinvestido y la soledad en algunos adolescentes pueden hacerlos presas fáciles de estos foros nefastos. Ahí se viralizan videos violentos como espectáculo algorítmico y se recibe la aprobación de la "tribu digital".

Lisa Sugiura (2021), experta en ciberdelincuencia, señala que estos foros se impregnaron de ideas misóginas que han detonado ataques y crímenes. Se trata, actualmente, de interacciones entre algunos adolescentes con hiperconectividad —muchas veces distantes emocionalmente, escindidos e impersonales— que ante la ausencia de figuras significativas recurren a un interlocutor en internet i*nteligencias artificiales*, *TikTok*, foros tóxicos, etc.) para lograr consejos sobre cómo comportarse en situaciones sociales. Los algoritmos pueden llevar a la radicalización de pensamientos, ya que muestran contenido similar al que el usuario consume, creando un efecto de "cámaras de eco", retroalimentando creencias extremas, prejuicios y violencia performativa en adolescentes que buscan grupos de pertenencia (Sugiura, 2021, p. 110, traducción propia).[3]

En *Adolescence*, Katie, la víctima adolescente que muere acuchillada por Jamie, encarna el objeto de misoginia. Buscaba ser sujeto del deseo del otro sobreexponiéndose por *sexting* (comparte con el chico que le gusta la foto de sus pechos por *Snapchat*, quien la divulga y se hace viral), dando lugar al *cyberbullying*. Representa, digamos, el objeto del goce lacaniano, lo traumático colectivo depositado en el cuerpo (cosificada como "la plana", injuria narcisista). El chivo expiatorio, el exhibicionismo que manifiesta el deseo de visibilidad y pertenencia. Representa también la *bully* ante Jamie quien, al verla vulnerable y públicamente devaluada, la invita y ella lo cataloga por redes (*Instagram*) como *incel*, despreciándolo públicamente. Este círculo vicioso, cual horda primitiva digital, hace eco tóxicamente de estas narrativas exacerbadas en foros como la manosfera.

El cuerpo en transformación en la adolescencia se convierte en objeto privilegiado de las miradas. El adolecente busca ser visto para resignificar su existencia, su atractivo, su valor. Es una etapa de intensa inversión libidinal. Sin embargo, la mirada del panóptico digital —fragmentada, asincrónica, métrica y algorít-

3. Lo descrito anteriormente podría remitirnos a la novela de Orwell *1984*, en donde se ejercía la manipulación de los impulsos más primitivos en la población a través de diversos mecanismos, como por ejemplo "los Dos Minutos de Odio": "…imposible no participar (…) Un espantoso éxtasis de temor y afán de venganza, unos deseos de asesinar, torturar y aplastar caras con un mazo parecían recorrer a todo el mundo como corriente eléctrica, y lo convertían a uno, incluso en contra de su voluntad, en un loco furioso" (Orwell, 1949/2013, pp. 21-22).

mica— simula a un Otro pero no puede cumplir la función de reconocimiento singularizante que el sujeto necesita. Evoco el cuadro de Magritte "El espejo falso", óleo surrealista de un ojo que no refleja. O la frase de una adolescente en una sesión que me decía que, luego de estar escroleando "Insta" por horas, se sentía "llena de vacío".

En la serie, Jamie se muestra escindido en sus emociones, representante de los *followers* de la manosfera y la narrativa *incel*, donde la violencia se impone como única vía de reparar el narcisismo herido. Es representante de una adolescencia marcada por una soledad radical y la sobreexposición afectiva (voyerismo y exhibicionismo digital, que pervierte la intimidad y la espontaneidad). Hiperconectado digitalmente y desligado afectivamente. Así, desde una lectura lacaniana, la imposibilidad para lograr un lugar en el deseo del Otro y su encapsulamiento en el goce lo muestran como un sujeto que ha quedado fuera de la cadena significante, ese resto imposible de simbolizar que retorna como acto. Su crimen, probablemente, no es producto de una voluntad consciente, sino un síntoma, una puesta en escena performativa de un acto colectivo: subjetivarse al menos mediante el exceso, lo transgresor, el *acting* criminal como inscripción desesperada y destructiva en un fallido tejido social. No es sujeto de deseo, sino objeto de goce del otro: objeto que se abandona, se vigila y se condena a través del panóptico digital. Observamos cómo la serie no individualiza el síntoma, sino que anuncia una perspectiva social, colectiva y estructural, proponiendo así un campo de reflexión ético.

Los adultos postmodernos y la abdicación a la función simbólica

En *El yo y el ello*, Sigmund Freud (1923/1973) describe la relación entre ambas instancias de la siguiente manera:

> El yo es una parte del ello modificada por el mundo exterior (…), en cierto modo, una continuación de la diferenciación de las superficies. El yo se esfuerza en transmitir a su vez al ello dicha influencia del mundo exterior, y aspira a sustituir al principio de placer, que reina sin restricciones en el ello, por el principio de la realidad. La percepción es para el yo, lo que para el ello el instinto (Freud, 1923/1973, p. 1196).

En la adolescencia, ante el resurgimiento pulsional, el yo requiere reorganizarse. No obstante, cuando hay carencias en la capacidad de simbolización y contención yoica, el ello se desborda en *acting out*, en escena performativa.

Freud (1923/1973), al describir la génesis del superyó en su diferenciación del yo, precisa que este "representa los rasgos más importantes del desarrollo individual y de la especie (…) representación de la relación del sujeto con sus

progenitores (…) heredero del complejo de Edipo" (pp. 1201-1202). Lacan (1966/2005), en *La subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* (*Escritos*), subraya la función paterna como operador simbólico de la Ley, que delimita el deseo y funda la posición subjetiva. Por su parte, Recalcati (2014) advierte, ante el ocaso del rol paterno, un nuevo superyó posmoderno que castiga cruelmente si no se alimenta el ideal del goce, lo que exacerba al ello, haciéndolo más cruel y culpabilizante.

Nos preguntamos, entonces, si habrá una retroalimentación dialéctica entre una suerte de abdicación o renuncia a delimitar el rol adulto como operador simbólico y un incremento del goce pulsional inmediato acentuado por las características *sui generis* del dispositivo digital (portabilidad, inmediatez, ubicuidad, efecto dopaminérgico / adictivo, vivido como extensión o prótesis del cuerpo adolescente). Los adolescentes en la serie, sin escucha ni traducción adulta, quedan sin anclaje simbólico ni ley interna. La serie muestra a adolescentes solos, frente al exceso pulsional no hay adultos que ayuden a procesar, simbolizar, nominar, metabolizar o contener el exceso. Entonces, se producen actuaciones sintomáticas (conductas autodestructivas o *acting out*) como se observa en las patologías de vacío postcontemporáneas.

Así, en el caso del padre de Jamie, la violencia física y el desamparo no resueltos en el vínculo con su propio padre se transmiten transgeneracionalmente. En el vínculo, a través de mandatos inconscientes sobre la masculinidad, la vergüenza es expresada por el padre a nivel no verbal ante un hijo que, al no responder a esos patrones, representa una herida narcisista.

Desde una perspectiva winnicottiana, las fallas ambientales se aprecian en planos sostenidos de Jamie encerrado solo permanentemente en su habitación, incluso sin llegar a dormir (situación que se naturalizó en muchas familias ante la irrupción de los dispositivos digitales y la ausencia en los padres de referentes ante estos nuevos desafíos). Conectado a la computadora o al dispositivo digital, sin reconocimiento de un interlocutor válido, se vuelca compensatoriamente a una suerte de compulsión a la repetición, que implica la ausencia del espacio psíquico transicional, de la expansión de la capacidad de pensar y mentalizar. La falla ambiental hace que el psiquismo adolescente se vuelva más proclive a la conducta antisocial.

En la última escena del derrumbe emocional del padre en el cuarto de su hijo, se transmite un desasosiego ante el vacío y la falla como objeto transformacional (Bollas, 1987/1991). El llanto, el quiebre paterno, representa el fracaso ante el rol que no pudo ejercer, ante un espacio transicional que no logró construirse.

Desde la Psicología Relacional, Peter Fonagy *et al.* (2004/2012) describe:

> La mentalización es la capacidad de comprender los estados mentales propios y ajenos, que se desarrolla en el vínculo temprano cara a cara, a través del cual

> el niño aprende a decodificar e interpretar las intenciones del otro mediante claves afectivas y la musicalidad del lenguaje no verbal (Fonagy *et al.,* 2012, p. 37).

Esto se irá traduciendo en palabras, progresivamente a lo largo de la crianza, con un adulto presente como interlocutor válido y contenedor de las emociones del niño. En cambio, si el trabajo psíquico de mentalización colapsa o fracasa por desamparo adulto, lo que emerge es el afecto crudo, sin nombre ni forma, como trauma o como duelo congelado.

En mi artículo (de la Peña, 2024), "El devenir de la Musicalidad en la diada madre (o cuidador) e infante en el Paradigma y la Paradoja de la Hiperconectividad digital. Tiempos distópicos", presentado en el Congreso XVIII de la SPP "Psicoanálisis en un mundo distópico", doy cuenta de investigaciones psicoanalíticas y neurocientíficas de las últimas dos décadas que advierten una alteración en el ingreso en la temprana infancia al espacio transicional. Esto, debido a un empobrecimiento de la musicalidad en la diada, en el lenguaje no verbal cara a cara con los infantes afectados por la tecno-referencia o "presencia ausente" parental cuya atención intersubjetiva está interferida por el dispositivo. En estudios longitudinales se observa en el desarrollo del infante una menor capacidad de mentalización, de simbolización y de empatía con el otro.

Esta ausencia de pausas, de una temporalidad en permanente "modo prisa", hace que "todos corran por ganar, aunque nadie sabe cual es la meta", como nos narra la canción de Jorge Drexler "Toco madera".

Pienso que la serie hace un llamado hacia nosotros, como adultos, a través de uno de sus personajes que da un giro significativo: el inspector. Este pasa a ser un interlocutor que presta escucha (al hijo y al idioma digital), permitiendo una resignificación de lo acontecido. Logra pasar de categorías binarias dicotómicas (orden-caos; culpable-inocente) a operar a un nivel más simbólico, brindando matices emocionales, amparando y nominando al "hijo", disponiéndose al rol de padre como objeto transformacional (Bollas, 1987/1991) y contenedor (Winnicott, 1971). Sale de la lógica persecutoria/paranoide a la escucha afectiva del hijo. Encarna la riqueza que nos remonta al espacio transicional que permite el entre, el juego, el "como si" que da espacio al lenguaje simbólico y a la experiencia que puede ser flexiblemente pensada con otro.

Por su parte, Adam, el hijo del inspector, se erige como bisagra y traductor de los dos mundos: el adulto analógico y el adolescente digital. Su intervención genera una apertura en la comprensión adulta. Devuelve una posibilidad de traducción ante un mundo, hasta entonces, ilegible, encriptado digitalmente (emoticones; sentido de los *likes*, *cyberbullying*). El padre, al escucharlo, permite un esbozo de inicio de reparación del rol adulto y se brinda como contenedor, como testigo válido. Se logra recrear, como diría Winnicott (1965/1971) en *Realidad y*

Juego, un espacio intermedio, sin exigencias ni juicios, donde es posible jugar y crear con un otro. Ese albor de ilusión es, probablemente, uno de los desafíos de los adultos hoy: resguardar el espacio transicional en nuestra subjetivación ante este panóptico digital.

Finalmente, es importante resaltar la necesidad de seguir creando espacios intergeneracionales y multidisciplinarios para metabolizar colectivamente el impacto de lo digital, ralentizar los tiempos acelerados posmodernos, donde lo presencial permita incorporar (hacer parte del cuerpo) al otro deconstruyendo, dialogando "entre", escuchando distintas perspectivas, tomando la palabra y recreando colectivamente el espacio transicional donde la alteridad se haga presente.

Referencias

Bion, W. R. (1991). *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1962)

Bollas, C. (1991). *La sombra del objeto: Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1987)

Castells, M. (2005). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*. Alianza.

De la Peña, B. (2024, junio 21-22). *El devenir de la musicalidad en la diada madre (o cuidador) e infante en el paradigma y la paradoja de la hiperconectividad digital. Tiempos distópicos* [Ponencia]. XVIII Congreso de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, Lima, Perú.

De Vigan, D. (2022). *Los reyes de la casa*. Anagrama.

Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., & Target, M. (2012). *Regulación afectiva, mentalización y desarrollo del self* (J. C. Gómez, Trad.). Morata. (Trabajo original publicado en 2004)

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1975)

Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. En L. López-Ballesteros y de Torres (Trad.), *Obras completas* (Vol. 1). Biblioteca Nueva.

Ging, D. (2019). Alphas, betas & incels: Theorizing the masculinities of the manosphere. *Men and Masculinities*.

Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.

Han, B.-C. (2021). *No-cosas: Quiebras del mundo de hoy*. Cegal.

Infobae. (2025, marzo 17). Stephen Graham y su mayor reto actoral en *Adolescence*: "Solo quería entender por qué pasa esto". https://www.infobae.com/entretenimiento/2025/03/17/stephen-graham-y-su-mayor-reto-actoral-en-adolescence-solo-queria-entender-por-que-pasa-esto

Lacan, J. (2005). La subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos* (pp. 793-827). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966)

Orlowski, J., & Yang, J. (Directores). (2020). *El dilema de las redes sociales* [Documental]. Netflix.
Orwell, G. (2021). *1984*. Penguin Random House. (Trabajo original publicado en 1949)
Recalcati, M. (2014). *El complejo de Telémaco: Padres e hijos tras el ocaso del progenitor*. Anagrama. (Trabajo original publicado en 2013)
Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
Sugiura, L. (2021). *The incel rebellion: The rise of the manosphere and the virtual war against women*. Emerald Publishing. https://doi.org/10.1108/9781839822544
Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Gedisa.

Resumen

Stephen Graham, co-guionista y actor de la serie *Adolescence*, revela en una entrevista para Infobae (2025) que, al revisar informes escalofriantes y cada vez más frecuentes sobre asesinatos perpetrados por adolescentes en Europa, se decidió a investigar estos hechos. Conjuntamente con J. Thorne, co-creador de la serie, ingresan al inframundo tóxico de la manosfera. Indagan sobre este fenómeno de foros donde una narrativa de ira masculina captura en sus redes a millones de *followers*. *Adolescence* logró gatillar globalmente debates y conversatorios intergeneracionales e interdisciplinarios, provocando una lectura colectiva ante los malestares postmodernos que nos invitan a repensarnos. Series como esta son textos culturales emergentes que entraman un imaginario colectivo. El presente artículo aborda algunos de los temas que trascienden la controversial serie. Se analiza un fenómeno postcontemporáneo que, desde la creación de los *smartphones* (2005), nos subjetiva a una velocidad de vértigo al interior de lo que la autora denomina: panóptico digital. Plantea cómo este fenómeno, en una relación dialéctica con la abdicación del rol adulto, está mutando, interfiriendo, desinvistiendo, nuestro tejido social en una nueva configuración vincular: la "tecno referencia" o "presencia ausente", donde la riqueza de la experiencia del espacio transicional estaría en riesgo de ser erosionada. El artículo no solo aborda un cambio tecnológico epocal, sino también la mutación vertiginosa mediante la cual este fenómeno reconfigura nuestra economía pulsional.

Palabras clave: adolescencia, espacio transicional, subjetividad, postmodernidad, redes sociales

Abstract

*S*tephen Graham, co-writer and actor of the series Adolescence, stated in an interview with Infobae (2025) that after reviewing increasingly frequent and disturbing reports of murders perpetrated by adolescents in Europe, he felt compelled to investigate these events. Together with J. Thorne, co-creator of the series, he entered the toxic underworld of the manosphere. They explore this network of online forums in which a narrative of male resentment ensnares millions of followers. Adolescence has globally sparked intergenerational and interdisciplinary debates, inviting a collective reflection on post-

modern discontents. Cultural productions such as this function as emergent texts that weave a shared imaginary.

This article examines themes that transcend the series itself. It analyzes a postcontemporary phenomenon that, since the advent of smartphones (2005), has shaped subjectivity at vertiginous speed within what the author terms the digital panopticon. The paper proposes that this phenomenon, in dialectical relation to the abdication of the adult role, is mutating and progressively eroding the social fabric, giving rise to a new relational configuration: "technoreference" or "absent presence," in which the richness of transitional space risks being undermined. The study thus addresses not only an epochal technological shift but also the accelerated transformation through which this process reconfigures the drive economy.

Key words: adolescence, transitional space, postmodernism, subjectivity, social media